



Neveras de La Rioja. Antigua industria del frío

Acceso a la nevera de Cervera del Río Alhama con un arco de medio punto de 50 centímetros de ladrillo macizo.



TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: Noelia Olmos Ortega

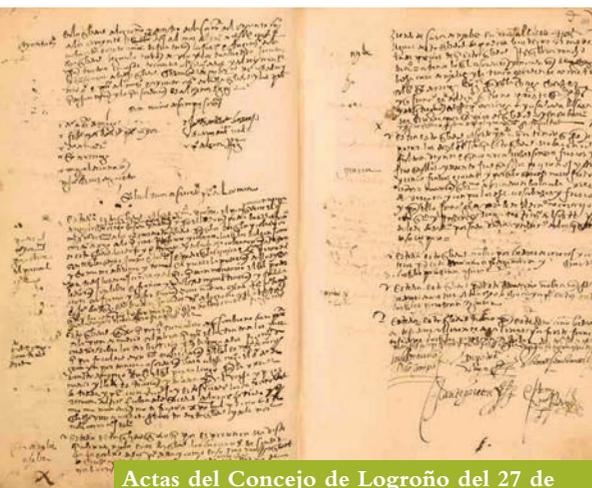
Uno de los encantos de pasear por las rutas y parajes de La Rioja podemos hallarlo en el placer sencillo de ir al encuentro de las neveras. Estas persistentes y silenciosas obras arqueológicas, que se descubren totalmente integradas en el paisaje de las zonas más elevadas de las montañas o en las umbrías de los pueblos, durante la Edad Media y Moderna fueron lugar de numerosas actividades socioeconómicas. Las neveras, también llamadas neveros o pozos de nieve, han formado parte del trabajo cotidiano indispensable de los pueblos de La Rioja y han constituido, hasta la llegada de la industrialización del s. XIX, lo que podría llamarse la antigua industria y el comercio del frío.

Para poder entender el valor de estos monumentos es sumamente interesante ahondar un poco en la historia del uso de la nieve. La conservación de la nieve y la refrigeración del agua han ejercido una gran influencia en las culturas de todo el mundo durante la Edad Antigua, Media y Moderna.

La existencia de textos antiguos nos permite hacer una aproximación a cuáles eran las funciones de la nieve y a qué actividades se destinaba su uso. Por ejemplo, en el mundo greco-romano la utilización de la nieve ya estaba claramente definida en las tradiciones y las costumbres de la vida privada, destacando por su gran valor en las prácticas de la medicina. Se sabe que en el siglo III a.C. Alejandro Magno mandó construir durante el sitio de la ciudad Petra en la India 30 fosos que llenaron de nieve, porque de esta manera, decían, la conservarían más tiempo (Ateneo. *The Deipnosophists*, Libro III, 124c). También célebres filósofos y científicos pioneros como Hipócrates (460-371 a. C.), Séneca (4-65 d. C.) (61/112 d. C.), Plutarco (45-120 d. C.) o Dioscórides (40-90 d. C.), dejaron constancia en los textos literarios cómo unían ciencia y técnica en el uso del hielo para enfriar y conservar alimentos, para beber las bebidas frías y para aliviar dolencias en tratamientos terapéuticos y, aunque de manera escasa, también dejaron apuntes sobre los procedimientos constructivos que utilizaban para su conservación.

En España, durante la Edad Media numerosos estudios arqueológicos indican que durante los periodos de la dominación árabe y la Reconquista, debió mantenerse viva la tradición de la nieve. No obstante, apuntan que de momento buena parte del problema de descubrir información sobre las actividades desarrolladas en torno a las neveras radica en la escasez de documentos medievales que hayan dejado constancia de ello. En cualquier caso, en la Edad Moderna, ya sea por el progreso económico y social alrededor del comercio, ya sea por la revalorización de la herencia cultural greco-latina, a partir del Renacimiento existe una ordenación más clara respecto a este importante paso tecnológico. A partir del siglo XV los textos de medicina derrochan detalles, casi rozando el misticismo, sobre el uso de la nieve y también podemos hallar rastros sobre la elaboración del hielo manufacturado pre-industrial en los documentos catastrales que guardan los archivos municipales, y que han

La documentación literaria existente sobre la conservación y el uso de la nieve es variada y se remonta a las antiguas sociedades de Mesopotamia, Grecia, Roma, Europa e incluso China



Actas del Concejo de Logroño del 27 de enero de 1597.

dejado constancia sobre la consolidación y la comercialización de la nieve y el hielo.

NEVERAS DE LA RIOJA

No ha de extrañar, entonces, que en las zonas de La Rioja donde existieron neveras, algunos lugares conserven topónimos como sucede en los pueblos Manzanares del Rioja, Azofra, Bañares, Berceo o Navajún; o que existan términos denominados “la nevera” como en Corera y Anguiano; o bien que la cultura de la nieve aparezca en los contratos de propiedad, como en las Actas de Navarrete de 1790 en el que consta el uso y la propiedad de dos neveras de Moncalvillo. Todo ello nos indica que durante la Edad Moderna las neveras generaron importantes actividades y beneficios comerciales.

Debido a todo ello, en La Rioja contamos con un amplio catálogo de pueblos que conservan sus neveras. Las hallamos ubicadas en los mismos pueblos o situadas en los campos dentro de los términos municipales. En muchos casos se conservan en su estado natural, por lo que el acceso puede estar no señalizado por puntos de pintura de color indicando las rutas y senderos. En tal caso, para encontrarlas tendremos que preguntar a algún habitante del pueblo que nos diga cómo llegar hasta el

sitio, como sucede con las neveras de Ábalos y Ajamil. Pero también las hay perfectamente restauradas y acompañadas de paneles informativos y didácticos del entorno como la de Nalda, Soto, Cornago, Cervera del Río Alhama, Moncalvillo, Trevijano, etc. Y, en otros casos, las hay incluidas dentro de recorridos turísticos; por ejemplo la nevera de Cornago, que puede visitarse a la par que el Castillo de los Luna (siglo XII).

EL TRAJABO EN LAS NEVERAS

El llenado del pozo se realizaba cuando nevaba varios días. Se producía de modo natural en los neveros abiertos al aire, o bien la nieve era recogida haciéndola bolas en capazos, con palas cortantes y rastrillos, para su transporte e introducción en las neveras cerradas con cúpula. La tarea más dura se llevaba a cabo en el fondo del pozo, donde los peones, soportando muy bajas temperaturas, pisaban y endurecían, prensándola y transformaban la nieve en hielo.

El almacenamiento se realizaba acumulando capas de 30 cm. hasta 50 cm. de espesor. Entre capa y capa se colocaba paja, matorrales y helechos del entorno porque les servían de aislante. Con estos procedimientos y técnicas el hielo se aprovechaba y su conservación era excelente casi todo el año. En verano, la materia prima era cortada en bloques durante las horas más frías de la madrugada y el amanecer. Con sus mulas, asnos o en carretas y cargados

Además de su singularidad peregrina dentro del paisaje, encontramos otras facetas alrededor de estas construcciones con cientos de años de antigüedad. Había diversos trabajos de la vida y la tradición rural de La Rioja ligados a los pozos de nieve



en cestos envueltos con arpilleras o pieles de oveja y cabra, los bloques de hielo eran transportados, recorriendo los caminos pedregosos para venderlos en la ciudad, en los hospitales, pueblos, villas y ciudades.

CLASES DE NEVERAS

Las neveras eran ubicadas en lugares donde la nieve se acumula de manera natural por efecto de los vientos y por hallarse en las mayores altitudes. Una vez seleccionado el terreno se procedía a picar la cavidad del suelo, de varios metros de profundidad. Hay diversas maneras de clasificar las neveras, pero las más comunes se denominan *nevera de montaña* y *nevera con cúpula*. Generalmente las neveras de montaña tenían forma tronco-cónica, las paredes solían construirse con piedra labrada y el suelo, plano, solía realizarse empedrado y con cierta inclinación para evacuar el agua producida por el deshielo.

La nevera con cúpula solía construirse en altitudes más bajas para favorecer la conservación de la nieve, por lo que es fácil encontrar este tipo de nevera en los pueblos. Consistía este tipo de construcción en un pozo, escavado en el terreno, que era levantado con un muro de forma cilíndrica. A continuación era encerrado en tierra manteniendo uno o dos accesos. La cubierta, se construía en forma de

Las neveras Moncalvillo-Sojuela, fueron rehabilitadas en el 2005 dentro del proyecto museístico “La casa de la nieve de Sojuela”. Se trata de un conjunto de 5 pozos de nieve más un pequeño refugio y alguna carbonera localizados en la cumbre “Neveras”

como o cúpula, y al fondo se le daba una cierta inclinación para favorecer la evacuación de las aguas, que los lugareños reutilizaban como fuente para el ganado o para el regadío.

A continuación voy a comentar tres neveras rehabilitadas que por sus características constructivas y por las funciones que representaron son un importante patrimonio de la cultura y la arquitectura de la Comunidad Autónoma de La Rioja.

MONCALVILLO-SOJUELA

A las neveras más conocidas de la Sierra de Moncalvillo podemos llegar siguiendo la ruta “Sendero de las neveras” (7,2 km.), que une el pueblo Sojuela con el “Cerro de las Neveras” (1420 m.), caminando por antiguas vías pe-



Nevera de Moncalvillo.



La Nevera de Cornago se encuentra en el Valle del Linares-Rioja.



cuarias y de ganado que se internan en frondosos bosques de pinos, robles y hayas.

Las neveras de Moncalvillo-Sojuela son un conjunto de cinco neveras troncocónicas, de dimensiones considerables que el Concejo de Logroño en 1597 mando construir, para abastecer de nieve a los vecinos de La Rioja Media. Este grupo es un ejemplo excepcional dentro del repertorio de neveras de montaña de La Rioja. En las neveras de montaña al estar expuestas al aire, en los lugares más altos y frescos, el llenado se producía casi de forma natural. En la antigüedad, estos pozos de nieve eran propiedad de varios pueblos y su función principal consistía en el abastecimiento y producción de los bloques de hielo. Una vez que

terminaban las labores de las cuadrillas en los pozos, solía protegerse la superficie con matorrales y follaje porque actuaban como aislantes de las condiciones atmosféricas. Como valor añadido a este bello y evocador itinerario-paseo por la naturaleza de Moncalvillo, se puede visitar el “Aula temática” del Ayuntamiento de Sojuela, incluida dentro del proyecto museístico “La Casa de la Nieve de Moncalvillo”.

NEVERA DE CORNAGO

La nevera de Cornago se encuentra en la umbría del pueblo, en las Eras del Prado, a 775 m. Por sus características constructivas representa un claro ejemplo arquitectónico de la nevera con cúpula. Esta clase de neveras generalmente se construían en los pueblos o en sus alrededores, y cumplían la función de almacenaje y distribución de los bloques de hielo. Además la nevera de Cornago tenía carácter comunitario. Los arrendatarios del pozo de nieve eran quienes se encargaban de organizar las cuadrillas para el abastecimiento y de las tareas de distribución y venta (existen documentos en los que consta que a cambio de esa labor podían adquirir el hielo a precios inferiores a los de- público).

Antiguamente, cuando nevaba y la materia prima cubría el suelo abundantemente, el encargado de la nevera organizaba cuadrillas en el pueblo y en las villas de alrededores para realizar las labores de la nieve



Clave superior de la cúpula vista desde el interior de la nevera.

La nevera de Cervera del Río Alhama se encuentra en La Rioja Suroriental.



La nevera ha sido rehabilitada en el 2013, y puede visitarse dentro del recorrido turístico del Castillo de Los Luna (siglo XII). Por su escalera lateral, se ha construido un acceso a un mirador desde donde puede contemplarse una magnífica panorámica del valle Linares-Rioja. El proyecto de rehabilitación ha preservado todas las características funcionales relativas a la orientación que aplicaban los maestros neveros para la optimización del frío: puerta orientada al Norte y ventana orientada al Este (tal vez para aprovechar el albor de la madrugada); y se han repoblado los taludes con vegetación autóctona, con romero y tomillos.

CERVERA DEL RÍO ALHAMA

La nevera de Cervera del Río Alhama se encuentra en el barrio de San Miguel. El registro municipal nos cuenta que fue construida en el siglo XVI por los aldeanos para la conservación de la nieve. La nevera es una construcción de magnitud considerable, tiene una base circular de 5,36 metros de diámetro y está cimentada en el terreno a 10 metros de profundidad desde el punto más alto de su cobertura. Las paredes del pozo están formadas por piedras areniscas de la zona que culminan en una cubierta con forma de cúpula semiesférica, con la peculiaridad de tener arcos de ladrillo macizo. Esta nevera también de distribución ha sido rehabilitada respetando todas las características funcionales, estructurales y materiales (mortero de cal, piedra y ladrillo macizo) de la nevera original.

La clave superior de la cúpula es una dovela que soporta los esfuerzos y tensiones de la cúpula, y por ende los esfuerzos que cierran la bóveda. La cúpula consta de dos arcos de medio punto de ladrillo convergentes en la clave superior (dovela que equilibra los esfuerzos y tensiones de la cúpula); sobre la clave, que pesa 450 kilos, descansa el resto de la cúpula que es de piedra. El acceso a la nevera tiene un arco de medio punto de 50 centímetros de ladrillo macizo.

Otro de los elementos singulares de la nevera de Cervera del Río Alhama es la puerta orientada al Suroeste. Normalmente los antiguos maestros neveros orientaban la entrada al Norte ya que así preservaban la nieve del efecto del calor; sin embargo, esta nevera al estar ubicada al resguardo de la montaña, es probable que con orientación Suroeste las escasas horas de luz fuesen mejor aprovechadas en las tareas de abastecimiento.

[+INFO]

GONZÁLEZ BLANCO, A., "Abastecimiento y consumo de nieve en La Rioja", Asoc. Panal y Ayto. De Sojuela, 2008.

<http://www.sojuela.es/>
Ayuntamiento de Sojuela.

<http://www.iderioja.larioja.org/>
Cartografía acerca de las montañas de La Rioja.